

## ¿ERRATAS O ERRORES?: CUÁNTO ESPAÑOL SABÍA OWEN A LA LUZ DE SU GRAMÁTICA

GUSTAVO DE PABLO SEGOVIA  
*Universidad de Salamanca*

0. La vida de Lewis Owen transcurre entre 1572 y 1630. Como señala el *Oxford Dictionary of National Biography* (ODNB), nuestro gramático se matriculó en el Christ Church de Oxford pero no llegó a graduarse, y empezó a viajar por Europa. Vivió bastante tiempo en Valladolid con los jesuitas, con los que acabó enemistándose, tras lo cual siguió viajando por Inglaterra y el continente. Sus polémicos escritos anticatólicos, como *The Unmasking of all Popish Monks, Friars, and Jesuits*, de 1628, le granjearon problemas, incluido un intento de asesinato por parte de un irlandés agraviado.

El primer libro de Owen, *The key of the Spanish tongue, or A plaine and easie Introduction whereby a man may in very short time attaine to the knowledge and perfection of that Language*, es la primera gramática conocida de español para extranjeros del siglo XVII. Según se declara en el prólogo al lector, fue compuesta en Castilla, y se imprimió en Londres en 1605 (con lo que este año, junto al del *Quijote*, habría otro centenario para celebrar). Aparece, pues, tras la subida al trono de Jacobo I, en un momento en que las relaciones entre España e Inglaterra han mejorado y el español empieza a alcanzar allí en importancia al francés y al italiano<sup>1</sup>.

Contiene reglas gramaticales y de pronunciación, un breve diccionario, unos diálogos y la primera epístola de san Juan expuesta paralelamente en ambas lenguas. Por desgracia, debido a la reestructuración del servicio de reprografía que está llevando a cabo la British Library, aún no he podido tener acceso a la totalidad de la obra.

*The key...* no tuvo mucha difusión, y no estuvo a la altura de los libros de Stepney, Percyvall o Minsheu. Pese a la estancia de Owen en Castilla, parece que su conocimiento del idioma era insuficiente para su empresa, a juzgar por lo que

---

<sup>1</sup> Así lo reflejan los versos de James Lea en los preliminares a la *Bibliotheca Hispanica de R. Percyvall* (1591): «Yet now at length (I know not how) steps Castile language in / And craues for credit with the first, though latest she begin». Recordemos que la primera gramática española en Inglaterra es la de Corro (1586), frente a la francesa de Palsgrave (1530) y la italiana de William Thomas (1550).

señala reiteradamente Aquilino Sánchez, que habla de «gran cantidad de errores —que no erratas— diseminados por su libro» (Sánchez Pérez 1992: 121). Por otra parte, Amado Alonso (1976: 209) indica que copia bastante de Stepney y Meurier.

Aquí dejaré a un lado sus afirmaciones de contenido gramatical (número de modos, terminaciones del sustantivo por géneros, etc.) y me centraré en analizar esos errores y en ver qué parte de ellos se puede achacar al impresor y qué parte al desconocimiento de Owen, y cómo entorpecerían el seguimiento del texto a un lector de la época.

1. En el aspecto fonético, a la hora de describir sonidos y de intentar hacer una transliteración, los errores o erratas se vuelven más graves. Casi al final de su prólogo al gentil lector, cuando le está dando unos consejos, Owen dice lo siguiente:

And withal to avoide all perplexity of teaching, they that cannot frame their tongues to the pronouncing of the[e] three letters, that is to say (*g*) when it is written before (*e*) or (*i*), the letter (*j*) before any vowel, and the letter (*x*) before or after any vowel, in such sort as I have hereafter declared, muſt pronounce the fame as (*ch*) in English, as for example: *virgenidad*: virginitie, *justo*, iuft; *abaxo*: beneath, fay *virshenitháh*, *shufto*, *abasho*. Which I muſt cõfeſſ is corruptly.

Hay que señalar que Owen es de los primeros en ofrecer una pronunciación figurada al lector. Sánchez Pérez (1992:120) interpreta el pasaje de la siguiente manera:

También advierte al lector que la clave para una pronunciación adecuada y no “corrompida” del español se cifra en “moldear la lengua adecuadamente” para pronunciar la “g” ante “e/i”, la “j” ante vocal y la “x” antes o después de vocal; en todos estos casos el sonido debe ser similar al que corresponde en inglés a la “ch” (que en aquellos años todavía era velar, derivado del Inglés Antiguo: grafía “h” tras vocal posterior).

Tenemos que discrepar de su interpretación. En primer lugar, está claro que Owen iguala las tres grafías en un mismo sonido, pero primero lo hace equivalente a la *ch* inglesa y luego lo transcribe como *sh*. Dado que la segunda opción la repite tres veces, lo lógico es pensar que hay una errata en la *ch*.

En segundo lugar, aquí Owen está diciendo lo que no hay que hacer (*corruptly*): está proponiendo una pronunciación alternativa y más sencilla (*to avoid perplexity*) para los que no sean capaces de conseguir la correcta, que expondrá en el apartado correspondiente: en la garganta, como la “gh” del inglés y la “ch” de galeses y holandeses (Owen fue, tras Oudin, el primero en señalar la velarización de la fricativa prepalatal). Por tanto, si se interpreta que la “ch” no es un error, sino que refleja un sonido velar, todo lo dicho en el prólogo estaría en contradicción con lo declarado en el apartado dedicado a la pronunciación.

Por último, aunque la fricativa inglesa [x], así como su variante [ç], ya habían prácticamente desaparecido en la segunda mitad del siglo XVI (si no, los ingleses no habrían tenido ninguna dificultad en asimilar a ese sonido suyo la velar española), su grafía más habitual, en cualquier caso, era “gh” y no “ch”.

En principio, pues, parece justo en este caso atribuir la confusión “ch” / “sh” a una errata, ya que se refiere a la propia lengua del autor.

2. El resto de errores que aparecen en las páginas consultadas se concentra sobre todo en los diálogos, pero no exclusivamente, y se pueden clasificar en varios tipos.

2.1. En primer lugar, hay una serie de errores (los menos) que podemos considerar erratas sin temor a equivocarnos. Se trata de palabras en las que, o bien falta o sobra, o bien aparece cambiada una letra, y que se encuentran en otra parte del texto escritas correctamente, por lo que hay que pensar que Owen las conocía. Sería muy rebuscado pensar que acertó por error y se equivocó cuando creía estar escribiendo lo correcto.

Entre estas erratas encontramos *qoquito* (‘poquito’, con probable inversión del tipo), *-uella* cuando habla de los diminutivos (pero usa *-uelo* en el masculino), *porcerto*, *borachos*, *mino* (‘camino’), *pregauntemos*, *in* (‘en’), *Lialogo*, *soñor* (‘señor’) o *vimo* (‘vino’), que aparecen usados correctamente en otra parte de la obra. Y aquí acaba el terreno de la certeza y comienza el de la duda.

2.2. En segundo lugar, existe un grupo más numeroso de erratas (llamémoslas así de momento) que consisten también en la adición, sustracción o confusión de letras, así como en la separación de palabras. Por ejemplo *aggila*, *nuz* (‘nuez’), *satten* (quizá ‘sartén’, ya que es una de las excepciones a una regla sobre el género: femenina pese a acabar en -n), *pate* (‘parte’), *alphilete* (?), *siette*, *albornaz*, *tam poco*, *al a mano*, *azombre*, *entra* (‘entre’), *en-encomiendos* (partida al final de línea).

En principio, no hay un argumento que mueva a considerarlas erratas o errores lingüísticos derivados del poco dominio de la lengua, sino que la adscripción a una categoría u otra parece depender más bien de cada caso concreto. Así, es más probable que *aggila* sea una errata (el grupo “gg” es extraño en castellano), mientras que en *azombre* la posibilidad de que se trate de un error es mayor.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que también se encuentran erratas en la parte del texto en inglés: *gnod* (“good”), *famiar* (“familiar”), *imparative*, *lake* (“lace”), *bread & wine is* (en vez de *are*). Es decir, que si el impresor tenía estos deslices en su propia lengua es de esperar que tuviera muchos más en español, lengua que le era extraña, lo cual podría justificar los errores/erratas señalados en este segundo apartado. Del mismo modo le era desconocido el latín (a Owen o al impresor) a juzgar por algún desliz en esta lengua: *sap* (“sapo”).

2.3. Pero ahora pasamos, en tercer lugar, a otros errores más difíciles de justificar: aquellos que tocan ya el aspecto morfológico. En *encomiendos* es tan razonable pensar que el impresor puso una *o* donde iba una *a* como que Owen no sabía que la palabra es de género femenino. Esa misma confusión tipográfica parece ser la causa de la falta de concordancia en *otros platicas, medio hora*. Pero casos como *esta hare y esta es bien hecho* (ambos con valor neutro), *esto mochocho, esto hombre y vno dia* hacen pensar que Owen no utilizaba los determinantes correctamente o, cuando menos, que desconocía el apócope de *uno*.

En este grupo también se encuentran la conjunción *paraque* ('porque') y algunos verbos: *beuere* (por 'beberá') y *besa* (por 'beso') con confusión de tercera y primera personas, *Dios os guarda, Que aya de nuevo? y seys bienvenido* (¿'soys-seays?') con confusión de modo.

2.4. Así mismo, hay, en cuarto lugar, una serie de palabras y construcciones que, sin ser incorrectas, sí que pueden considerarse minoritarias o arcaicas: *cerca tres años, cerca medio hora* (sin preposición), *drecho, acostumbrado, pora, sancto, suberbios*. Esta última voz, por ejemplo, está recogida por última vez en el *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)* en 1463. Se plantea entonces la pregunta de siempre: ¿son erratas u Owen lo escribió así? En este caso me inclino por la segunda opción, porque algunas de ellas (*cerca, suberbio, drecho*) aparecen más de una vez.

2.5. Hasta ahora hemos visto casos claros de erratas y otros dudosos. Hay, por último, un nutrido grupo de casos en que no se le podrá conceder a Owen el beneficio de la duda. Son aquellos en que la reiteración, la construcción, el contexto o la traducción inglesa dejan claro que se trata de errores fruto de un conocimiento imperfecto.

Por ejemplo, cita *sed* ('seda', pues lo traduce como *silke*), y aquí la falta de la *a* final no puede ser un desliz, porque la pone como ejemplo de palabras que terminadas en *-d*. Lo mismo ocurre con *cumo* ('zumo) y *zabon* ('jabón'), citados como ejemplos de *s* y *z* derivadas de *s* latina, en un apartado en que ejemplifica el paso de las letras latinas al español de modo parecido a como lo hará luego la RAE en el «Discurso proemial sobre las etimologías» al *Diccionario de Autoridades*.

Otras veces se trata de fallos ortográficos (*cortezes*) o de deturpación de palabras: *flamingos* ('flamencos'), *escuerda* ('izquierda', que luego aparece con errata como *sceuerda*), *vertud, virginidad, perdicen* (?), *laud* (¿'laude'?).

Ahora la sospecha sobre el mal uso del género se confirma: *el venta, suerta, los manos*. En el primer caso, es que el impresor confundiera *la* con *el*. Y en los otros dos, Owen no incluye 'suerte' en su lista de palabras femeninas acabadas en *-e* (pero sí otras menos frecuentes) y no menciona 'mano' como excepción a su regla de que son masculinos los nombres acabados en *-o*.

También en el ámbito morfológico, Owen tiene problemas con la conjugación verbal: *sabays, diceys, veneys* (que hacen pensar que *seys*, ya mencionado, quizá

no sea una errata), y con los reflexivos: *Como os llama esta villa?* Además, emplea varias *qui*, como relativo, en oposición a *que*, conjunción.

Es curiosa la palabra *perilla*, que Owen usa como ejemplo de diminutivo femenino y traduce como *little danger*. Está relacionada o no con peligro, el género está equivocado e *-illa* está malinterpretado como sufijo diminutivo.

Dentro de la sintaxis también hay numerosos errores. Owen, como casi todos los estudiantes de español, tiene problemas con *ser* y *estar*: *Yo soy bien, siendo en el venta*. Otros muchos son fruto de una mala traducción del inglés: *voy en Francia- I goe into France, ser enamorado con- to be in love with, buen mercado-good cheape, son razonablemente- are reasonably, preguntemos de esto hombre-let vs aske of this man), yo tengo vn malo pie - I haue a sore foote, pan y vino son muy barato (sin artículo)- bread and wine is very good cheap*.

Otro fallo causado por la influencia inglesa es el uso de *agradecer* como intransitivo (*yo os agradezco- I thanke you*) y de *detener* sin la forma reflexiva: *no puedes detener más- you cannot stay longer*. Y a lo mismo parece deberse el frecuente uso innecesario del pronombre personal sujeto, especialmente *yo*: *yo me tengo deyr, yo vengo de francia, yo os supplico, yo veo el arbol...*

Por último, Owen demuestra dificultades con el uso de artículos, preposiciones, etc.: *voy a la casa (I goe home), delante de la noche, a la imagen de sancto Iuan Baptista (a para indicar posición)*.

3. He mencionado antes la cita de Amado Alonso en que decía que Owen copiaba bastante de Stepney y Meurier. Vamos a ver lo cierto de la afirmación cotejando algunos fragmentos del primer diálogo de *The Spanish Schoolemaster*, de Stepney, con el segundo de Owen:

Stepney

El primer dialogo, siendo sobre el lunes, enfeña a los caminantes como avian de preguntar el Camino defde un lugar hafta otro con diverfas platicas

-Que me plaze por cierto, pero v.m. camina vn poco muy de prieffa para mi

-Caminemos como v.m. mandare

-He miedo que fomos fuera del camino -No fomos, no tenga V.M miedo

-Hermana adonde e[sta] el derecho camino para Londres? - Allà derecho delante de v.m no tornando a la mano de-

Owen

-Yo tengo temor que femos fuera de nuestro camino -No señor, no somos, no tengays miedo

-Hermano, a donde es el drecho [ca]mino de aquí a Londres? -Drecho delante de vofotros no boluiendo al a mano drecha ni scuerda, hasta que llegays a vna yglesia; entonces bolued a la mano escuerda.

Seys leguas, y vn qoquito mas

Yo veo la yglefia, de que el nos habla-  
va

## Stepney

recha ni a la yzquierda, hasta que v.m. lle-  
gue a vn olmo muy alto, entonces boluera  
a la mano yzquierda

Dos millas y media y vn poquito mas

Yo veo el arbol de que e[[a muger nos  
dixo

Efte camino es muy peligroso, por  
amor de salteadores

Porcierto es muy tarde

Preguntaremos a e[sta gente qual es la  
mejor pofada de la villa

El fegundo Lialogoes para preguntar  
el camino: con otros Platicas familiares  
fiendo en el venta

-Me plaze muy bien por cierto, pero  
V.M. camina un poco muy deprieffa para  
mi

-Caminemos affi como V.M manda

## Owen

...por temor de los saltadores, porque  
el camino es muy peligroso

Por cierto que ha de fer muy tarde

Pregauntemos de efto hombre, qual es  
el mejor alojamiento de la villa

Las semejanzas son más que evidentes. De hecho, el diálogo de Owen es una versión reducida del primero, mucho más artificial, y con pasajes copiados casi literalmente en los que se limita a introducir sólo cambios mínimos. Es prácticamente imposible que alguien con tan poco dominio del español inventara un diálogo natural, así que es lógico que plagiera de otro<sup>2</sup>.

Un añadido destacable que Owen hace al texto original es el de los tópicos nacionales, que pueden reflejar tanto simpatías personales del autor como los vientos de la política del momento. En este segundo diálogo dice: «-Por cierto los Flamingos fon muy lindas gentes y buenos cõpañeros -Si, porque vn Flamingo

<sup>2</sup> Aunque Stepney tampoco es original, sino que adaptó «las más recientes reelaboraciones del antiguo manual de Berlaimont»: «El texto de sus diálogos [...] sigue de cerca a los *Colloquia*, es decir, los derivados continentales multilingües de la década de 1580» (Antonio Cid). De todos modos, el tema del camino era habitual en los diálogos (cf. el coloquio segundo en el diccionario de John Stevens de 1706: «Entre dos caminantes, llamados Don Juan y Don Ricardo, interviniendo a veces sus dos criados y un huésped»).

beuere mas en vno dia: que seys Españoles en vna semana». Ya en el diálogo anterior había dicho: «—Francia, es buena tierra? —Si, es muy buena tierra: sino mala gente».

Pero aquí nos interesa el contraste de ambos diálogos para ayudar a esclarecer nuestro tema de los errores/erratas, por cuanto muchos de ellos están en las partes copiadas de Stepney. Me inclino a pensar que Owen tenía la suficiente competencia como para copiar sin equivocarse tantas veces, y por ello los considero fallos del impresor. Fallos que, por otra parte, vienen a coincidir con los vistos en el primer grupo: aquellos que aparecen correctamente en otra parte.

4. En mi opinión, la clave para entender el grado de dominio del español que tenía Owen está en los preliminares de su gramática.

En la dedicatoria a sir Roger Owen, sir Thomas Middleton y John Lloyd, dice lo siguiente:

You may maruel (right worfhipfull) how I being an obfcure man, and not altogether knowen vnto your Worfhips, fhould dare to craue your patronage to this my rude & vnpolished book begotten in Spaine and brought foorth in great *Brittaine*.

Es decir, presenta su libro, escrito en España, con mucha modestia, y a sí mismo, como un desconocido. Dos son sus razones para hacerlo:

But two things haue emboldened mee: The one, because all you are fingular patrons, and fpECIALl faouurers, as of all schollers & learned men: so alfo of fuch as trauell in this kinde, for the knowledge of *exotique* Languages. The other, for that fome fpECIALl friends of mine haue moued mee therevnto, at whose requeft I haue cõndefcended, not onely to publifh this Treatife, bvt alfo to present it vnto your worfhips.

La primera es la liberalidad de estos señores, que tanto favorecen a los estudiosos, incluidos los que, como Owen, viajan para aprender «lenguas exóticas» (y de paso da a entender que la aprendió de modo natural, conviviendo con nativos, y no en los libros). La segunda son esos amigos íntimos que le han impulsado a publicar su obra y presentarla a los tres patrones.

En el prefacio al lector dice:

Hauing (curteous reader) compiled this litle Pãphlet at fome vacant houres in the Kingdome of *Caftile*, and entituled the fame, the *Key of the Spanifh tongue*, wherein (amongft other things) is plainly (I hope) declared the true, exact and redieft way to the knowledge and perfection of the *Spanish tongue*. I haue nowe (at the earneft requeft and intretie of diuers worfhipfull Gentlemen and Marchants) communicated thefe my firft labours with thee.

Con esa misma modestia para captar la benevolencia del lector, resta importancia a la composición de la gramática (la escribió en unos ratos libres), que ade-

más es su primera obra, y expresa su confianza en la utilidad del texto. De nuevo insiste en que lo publica a petición de varios caballeros y comerciantes (¿sus amigos de antes?). Cabría preguntarse entonces para qué escribió la obra si no tenía intención alguna de publicarla.

En cuanto a los posibles errores, echa la culpa al impresor, que no está familiarizado con el idioma y no dispone aún de todo lo necesario: «What faults soever haue escaped the print, impute them not vnto mee, for that the Printer is neither acquainted with the language, not yet well provided with such letters & other things, as the Spanish tongue doth require».

El impresor detrás de las iniciales T.C. de la portada es Thomas Creed, muy activo en la Inglaterra de Isabel I y Jacobo I, que editó, entre otras muchas, varias obras de Shakespeare, como *Romeo y Julieta* o *Ricardo III*. Según el estudio que le ha dedicado Yamada (1994: 199), su media de erratas es de «4'7 por página en cuarto», que no estaba mal para la época. Por ello, y por lo visto anteriormente, creo que está fuera de lugar que Owen negara por anticipado la paternidad de cualquier fallo. Y más que se curara en salud de la siguiente manera (siempre en el prefacio al lector):

If any *Momift*, who neuer doth any thing himfelfe, but curioufy behold the doings of others, carpe at thefe my paines, I look to fare no otherwife, then my betters haue done before me. If any of meer enuie & emulatiõ be greeued hereat and cannot amend it, I wifh them better mindes, and pittie their ignorance. Againſt both which fort of curious and malevolent *Zoylifſtes*, I humbly appeale to thy indifferent & iudicious cenfure, defiring thee no otherwife to eſteeme of my trauel, then in effect thou fhalt find fruite thereof.

A mi entender, es a la luz de este pasaje como hay que interpretar toda la cuestión de errores-erratas. Owen está apelando al juicio del lector para que disfrute de la obra y no haga caso de las posibles burlas y ataques de los envidiosos y de los bufones ociosos que se dedican a criticar a los demás. Pero el tono es desmedido (incluso destaca los insultos en cursiva); compárese si no con la dedicatoria, ese mismo año, de Cervantes al duque de Béjar en la primera parte del Quijote, para el que pide protección a fin de que «ose parecer seguramente en el juicio de algunos que, no continiéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos»: sosegada, pese a que Cervantes sí tenía enemigos literarios.

¿Pero a qué viene entonces este 'ataque preventivo' de Owen? No puede deberse a que hubiera sufrido críticas antes, porque ésta es su primera obra. Más bien se explicará si asumimos que Owen era consciente de que sus conocimientos de español eran escasos y de que su gramática, por tanto, no sólo no permitía alcanzar el conocimiento y perfección que prometía en el título, sino que estaba llena de plagios y de errores que intentó atribuir al impresor.

5. En resumen, en la gramática de Owen hay fundamentalmente tres tipos de errores:

- 1) aquellos que son claramente erratas, atribuibles al impresor
- 2) aquellos que podrían atribuirse tanto al impresor como al autor
- 3) aquellos que son evidentes fallos de Owen

Después de haber analizado este último grupo, la balanza de la responsabilidad en el segundo grupo parece inclinarse del lado de Owen. También influye en esta opinión el seguimiento demasiado fiel que hace de otros gramáticos como Stepney. Su intento de culpar al impresor de todo error en la obra puede considerarse un indicio de que era consciente de su poca capacidad para enseñar una lengua que no dominaba. Por eso también justifica la publicación de su obra con la petición de unos amigos suyos, y la defiende agresivamente de posibles ataques que ya prevé.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Amado, 1976 [1955], *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Madrid: Gredos, 2.
- CID, Antonio, *La lengua española en Inglaterra. De la Invencible (1588) a John Minsheu (1596)* [en línea] <[http://cvc.cervantes.es/obref/dialogos\\_minsheu/introduccion/introduccion.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/dialogos_minsheu/introduccion/introduccion.htm)> [consulta: 15/03/2005] *Corpus Diacrónico del Español* [en línea] <<http://www.rae.es>>
- GÓMEZ ASENCIO, José J. (ed.), 2001, *Antiguas Gramáticas del Castellano*. Madrid: Fundación Histórica Tavera (Clásicos Tavera, Serie VIII: *Lingüística y antecedentes literarios de la Península Ibérica*, 1, nº 63) [CD-ROM].
- PERCYVALL, Richard, 1591, *Bibliotheca Hispanica*. Londres.
- RAMAJO CAÑO, Antonio, 1987, *Las gramáticas de la lengua castellana desde Nebrija a Correas*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino, 1992, *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL.
- STEPNEY, William, 1591, *The Spanish Schoolemaster*, Londres: R. Field for John Harrison.
- STEVENS, John, 1706, *A new Spanish and English dictionary*, Londres.
- VV.AA., *Oxford Dictionary of National Biography* [en línea], <<http://www.oup.com/oxforddnb/info/>> [consulta: 13/03/2005].
- YAMADA, Akihiro, 1994, *Thomas Creede, printer to Shakespeare and his contemporaries*. Tokio: Meisei University Press.